¡JOVEN: LAS COSAS CLARAS!

(Plan de vida cristiana)

INTRODUCCIÓN

¡No me dirás, amigo joven, que si conoces la vida de san Juan Bosco, no se dedicó toda su vida a entregarse completamente a la juventud, sobre todo a la pobre y marginada! Fue él quien fundó las Escuelas de Formación Profesional con el fin de prepararte para la vida laboral futura. Y con dos credenciales: Ser honrado ciudadano y buen cristiano.

No son dos credenciales incompatibles. Ni mucho menos. Pregunta por ahí a los miles de alumnos-as que han salido de sus centros. Se sienten felices y casi todos- si no todos-, trabajando en sus puestos de trabajo.

Este libro pretende o quiere que, siguiendo la forma de enfocar la vida que tuvo el ilusionista, patrono del cine, patrono de la juventud y de la formación profesional, entroncarte con tus auténticos valores humanos y espirituales.

Muchos de tus colegas no van bien anímicamente porque les falla la columna o la dimensión de lo religioso profundo, no el ritualista.

¿Cómo hablaba D. Bosco de la juventud?

Decía él con su gracejo y gracia: A los jóvenes les acechan dos astucias principales para alejarlos de la virtud.

La primera consiste en persuadirles de que el servicio al Señor exige una vida triste sin ninguna diversión o placer. No es cierto, queridos jóvenes. Os voy a indicar un plan de vida cristiana que podrá manteneros alegres y contentos, al daros a conocer cuáles son los verdaderos divertimentos y los auténticos placeres para que podáis exclamar con el santo profeta David:"*Sirvamos al Señor con la alegría santa".* Este es el objetivo de este libro: mostraros cómo servir al Señor siempre alegre en vosotros.

La segunda astucia del demonio consiste en haceros concebir una falsa esperanza de una vida larga que os permita llegar a ancianos hasta el momento de la muerte. Prestad atención, queridos jóvenes,

porque muchos han caído en esta mentira. ¿Quién nos asegura que llegaremos a ancianos? Si se tratase de hacer un pacto con la muerte y aguardar hasta entonces...Pero la vida y la muerte están en manos de Dios que dispone de ellas según sus designios.

E incluso si Dios os concediera una larga vida, escuchad esta advertencia:"*El camino del hombre comienza en la juventud, y se continúa hasta la muerte".*

Es decir, jóvenes, que si empezamos una vida ejemplar, lo seremos en la edad adulta, nuestra muerte será santa y nos llevará a la felicidad eterna.

Si, por el contrario, los vicios empiezan a dominarnos desde la juventud, es muy probable que os esclavicen toda la vida, hasta la muerte, triste preludio de una eternidad difícil.

Para que esta desgracia no os suceda, os presento un método de vida alegre y fácil, pero que será suficiente para que lleguéis a ser el consuelo de vuestros padres, el honor de vuestra patria, buenos ciudadanos aquí y felices habitantes del cielo...

Queridos jóvenes, os amo con todo mi corazón y me basta que seáis jóvenes para que os ame extraordinariamente. Os aseguro que encontraréis libros que se dirigen a vosotros por personas virtuosas y más sabias que yo en algunos puntos, pero difícilmente podréis encontrar a alguien que os ame más que yo en Jesucristo y que anhele vuestra felicidad.

Conservad en vuestro corazón el tesoro de la virtud pues poseyéndola, lo tenéis todo, pero si la perdéis, os convertís en los hombres más desgraciados del mundo. Que el Señor esté con vosotros y sigáis estos sencillos consejos, para que aumentéis la gloria de Dios y obtengáis la salvación de vuestra alma, fin supremo para el que hemos sido credos. Que el cielo os conceda largos años de vida feliz y que el santo temor de Dios sea siempre la gran riqueza que os llene de bienes celestes aquí y en el cielo.
Vivid contentos. Vuestro amigo en Cristo, Juan Bosco, sacerdote.

Málaga- Diciembre-2004: Felipe Santos

CAPÍTULO I

Lo que necesita el joven para lograr la virtud

El conocimiento de Dios

Levanta los ojos, joven, y observa lo que existe en el cielo y en la tierra. El sol, la luna, las estrellas, el aire, el fuego...Hubo un tiempo en que no existían, pues nunca nada se ha dado la existencia a sí mismo. Pero hay un Dios que existe eternamente y por su poder, las ha sacado de la nada y las ha creado. Por eso le llamamos el Creador.

Este Dios, que siempre ha existido y existirá siempre, después de haber creado todas estas cosas que hay en el cielo y en la tierra, dio la existencia al hombre que es la criatura más perfecta y noble de todas las visibles. Por eso tus oídos, tu boca, tu lengua, tus manos y tus pies son dones y regalos del Señor.

El hombre se distingue de los otros animales principalmente porque posee un alma para pensar, razonar y conocer lo que está bien y lo que está mal. Este alma, puesto que es espíritu puro, no muere con el cuerpo. Cuando éste se entierra o se incinera, el alma comienza una nueva vida que nunca acabará. Si ha hecho el bien, será feliz con Dios en el paraíso en el que gozará de todo bien para siempre, pero si ha hecho el mal, será castigada y sufrirá penas.

Reflexiona, joven. Has sido creado para el paraíso. Dios siente pena cuando castiga a alguien porque él te ama y quiere hacerte partícipe de su gloria viviendo en la alegría de aquel que se goza haciendo obras buenas, premiadas en el paraíso.

Que no te sepa esto a sermón. Es la pregunta esencial de tu vida: ¿Quién soy? ¿Me salvaré o me condenaré? Dios espera de ti lo mejor de ti mismo. El vicio es la carrera fácil. La virtud es difícil pero te alegra el corazón, el alma, y no simplemente unos instantes de placer físico.

El Señor ama a los jóvenes de una manera especial

Persuádete, joven, que todos hemos sido creados para el paraíso. Debes encaminar todos tus pasos y acciones para este fin. Te impulsa a ello la recompensa que Dios te ofrece y el castigo con el que te amenaza, pero es sobre todo el gran amor que te entrega, el que debe animarte a amarlo y servirlo.

Aunque él ama a todos los hombres, pues son obra de sus manos, sin embargo profesa un afecto especial por los jóvenes, pues *encuentra sus delicias en vivir entre ellos".* Os ama porque tenéis todavía tiempo para hacer muchas obras buenas; os ama porque tenéis una edad sencilla, humilde e inocente y, en general, porque no habéis sido todavía presa desgraciada del enemigo infernal.

Por su parte, el divino Salvador os ha dado señales de acogida. Afirma que considera como hecho a él mismo, lo que se hace a los chicos.
Lanza amenazas terribles contra aquellos que los escandalizan de palabra o de obra.:"*Si alguien escandaliza a uno de estos chicos que creen en mí, sería mejor que se les atase al cuello una rueda de molino y se les arrojase al fondo del mar".*

El amaba a los chicos que le seguían, los llamaba para que estuvieran cerca de él, los abrazaba y les daba su bendición. *Dejad que los chicos vengan a mí"*, decía, mostrando así claramente que cuántos de vosotros sois la delicia de su corazón.

Puesto que el Señor os ama tanto a vuestra edad, ¿no deberíais tomar una resolución de responderle haciendo lo que le agrada y evitando lo que le desagrada?

La salvación del cristiano depende ordinariamente de los años de juventud

Se nos han preparado dos lugares para la otra vida: el infierno en el que sufren todo el mal y el paraíso en el que gozan de todo bien. Pero el Señor os advierte que empezáis a ser buenos desde la juventud, lo seréis durante el resto de vuestra vida que será coronada por la felicidad de la gloria. Al contrario, una vida mal comenzada en la juventud permanecerá mal hasta la muerte. Y no os aguarda nada bueno.

Por consiguiente, cuando veáis a persona ancianas entregadas al vicio y la bebida o el juego, creed que han adquirido malas costumbres desde su juventud. El hombre sigue en su vejez el mismo camino que en su adolescencia. Ah, hijo mío, dice el Señor:"*Acuérdate de tu creador en el día de tu juventud!".*

Y en otro pasaje dice: "*Bienaventurado el hombre que desde su adolescencia empezó a llevar el yugo de los mandamientos".*

Los santos han experimentado esta verdad, especialmente santa Rosa de Lima y san Luis Gonzaga, que habiendo comenzado a servir al Señor con fervor desde su más tierna infancia, sólo hallaron después su placer en las cosas de Dios, y así llegaron a santos. Se puede afirmar lo mismo del hijo de Tobías que fue siempre y en todo obediente a sus padres y, una vez que desaparecieron, continuó viviendo virtuosamente hasta su muerte.

Pero algunos dirán:" Si empezamos a servir a Dios desde ahora, nuestra vida será triste y melancólica". Nada de eso. Puedo atestiguar que el que viva en la tristeza será el que sirve al demonio, pues por mucho que se esfuerce en mostrarse contento, su corazón le afligirá diciéndole:" Serás desgraciado porque eres enemigo de Dios".
¿Quién fue más afable y feliz que san Luis Gonzaga¿ ¿Quién fue más alegre que Felipe Neri con su buen humor? Sin embargo su vida fue un continuo ejercicio de todas las virtudes.

Valor, pues, jóvenes, empezad todos a servir al Señor y os aseguro que vuestro corazón estará alegre y contento y tendréis la experiencia de cuán dulce y agradable es su servicio.

La primera virtud del joven es la obediencia a sus padres y superiores

Como una tierna planta, aunque esté colocada en un jardín bien cultivado, necesita de un soporte hasta que se convierta en fuerte. De lo contrario, sin un raigón, se tuerce y debilita. Así vosotros, jóvenes, creceréis mal si no os dejáis aconsejar por aquellos que tienen el deber de vuestra educación y del bien de vuestra alma.
Encontraréis esos guías en la persona de vuestros padres y de los que hacen sus veces. "*Honra a tu padre y a tu madre y tendrás una vida larga en la tierra",* dice el Señor. Pero, ¿cómo honrarlos? Por la obediencia, el respeto y la ayuda que les debéis.

La obediencia

Cuando los padres os piden algo, hacedlo en seguida, sin sentiros molestos. Prestad atención en no comportaros como los que levantan los hombros para mostrar su desacuerdo, bajan la cabeza o, lo que es peor, responden con insolencia. Eso ofende mucho a los padres y al mismo Dios, que mediante ellos, manifiesta su voluntad.

Nuestro Salvador, aunque era todopoderoso, quiso enseñarnos a obedecer sometiéndose totalmente a la voluntad a la Virgen María y a san José, y ejerciendo de humilde artesano."*Y les era obediente"* nos dice el Evangelio. Por obedecer a su Padre del cielo, se ofreció a morir con los sufrimientos de la Cruz. "*Se hizo obediente hasta la muerte y una muerte de Cruz".*

El respeto

Debéis un gran respeto a tu padre y a tu madre. No hagas nada sin su permiso, ni te muestres impaciente ante ellos, ni les eches en cara sus defectos.
San Luis Gonzaga no hacía nada si su permiso. Y cuando sus padres no estaban en casa, pedía permiso a los propios empleados.
El joven Luis Comollo se vio obligado a estar fuera de cada por más tiempo del que se la había permitido; cuando volvió, pidió perdón a sus padres, llorando, por haber faltado a la obediencia aunque involuntariamente.

Ayuda

Debes ayudar a tus padres en sus necesidades, no solamente en sus trabajos domésticos de los que eres capaz, sino dándole todo el dinero que les haga falta, regalos u objetos que estén en tus manos. Es también un deber estricto de los jóvenes orar por sus padres, por la mañana y por la noche, para que Dios les conceda toda clase de bienes espirituales y materiales.

Lo que te digo de tus padres, vale igualmente para tus profesores. Recibe con gracia y humildad sus instrucciones, sus consejos y correcciones. Pues lo que te mandan, mira sólo a tu bien.
Te recomiendo dos cosas con toda mi alma. La primera: sé sincero con los adultos, no escondas tus faltas con disimulo, o peor aún. No te

niegues en decir que no has hecho nada. Di con franqueza la verdad, pues las mentiras, además de ofender a Dios, te hacen hijo del diablo, príncipe de la mentira. Y éstas hacen que pierdas la confianza y la reputación de tus superiores y compañeros cuando descubren la verdad.

La segunda cosa es que tomes como regla de vida y de conducta los consejos y avisos de tus superiores. Eres bienaventurado si actúas así. Tus días serán dichosos, lograrás lo que desees y serás un joven ejemplar. Concluyo diciéndote: el joven obediente será santo, el desobediente ha elegido el camino que lleva a la perdición.

El respeto debido a los santos lugares y a los ministros del Señor.

La obediencia a tus padres y el, respeto a tus superiores debes extenderla a las iglesias y a los actos religiosos.
Si eres cristiano, debes venerar todo lo que esté en relación con tu condición, especialmente la iglesia que es templo del Señor, lugar de santidad, casa de oración en donde pides a Dios lo que deseas alcanzar.
Joven, ¡qué gran alegría darías a Cristo, ¡qué buen ejemplo darías a tu prójimo, si vives la devoción y el recogimiento!
Cuando entres en una iglesia, no corras ni hagas ruido. Al contrario, toma agua bendita, haz la genuflexión ante el altar, vete a tu sitio, y de rodillas, adora a la Santísima Trinidad diciendo tres veces *Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo...*

Si no es todavía la hora de la ceremonia, medita y da gracias a Dios por lo que hace contigo. No te rías nunca en la iglesia y no hables sin necesidad. Una sonrisa, una sola palabra basta para que distraigas o des mal ejemplo a los que participan en la celebración San Estanislao de Kostka tenía tanta devoción en la iglesia que a menudo no se enteraba que lo llamaban y no sentía nada cuando sus amigos le decían que era hora de volver a casa.

Te recomiendo, además, un gran respeto a los sacerdotes y religiosos. Recibe con atención sus consejos y orientaciones, salúdalos con respeto cuando los encuentres. No los ofendas con palabras. Hay chicos que se mofan de ellos, como ya lo hicieron otros con el profeta Eliseo. Dios los castigó haciendo que del bosque cercano salieran osos y mataron a cuarenta y dos. Un castigo severo del Señor amenaza al que no respeta a sus ministros sagrados. Hablando de ellos, haz lo que Luis Comollo.

Tenía la costumbre de decir:*”De los sacerdotes hay que decir lo bueno o no decir nada”.*

Finalmente, te advierto que no te avergüences de decir que eres cristiano fuera de la iglesia, sino que si pasas ante la imagen de la Virgen o de los santos, haz un signo de veneración. De esta manera te mostrarás buen cristiano y el Señor te colmará de bendiciones por el buen ejemplo que has dado a tu prójimo. No te avergüences ante tus colegas.

La lectura espiritual y la Palabra de Dios

Además de tu oración de la mañana y noche, te recomiendo consagrar un poco de tiempo a leer algunos libros de espiritualidad. El mejor de todos es el Evangelio. Lee un párrafo y detente en la frase que te llame la atención u otros que te interesen.

De la lectura de estos libros aprenderás mucho. Y adelantarás con tus méritos y tu perfección ante Dios. Y al mismo tiempo que te recomiendo que leas buenos libros, te advierto que huyas como de la peste de los libros malos y de la prensa inmoral.

Igualmente, ten en cuenta que en la Internet hay muchas webs pornográficas, perniciosas, inmorales y deshonestas. San Pablo, cuando hablaba a los Efesios les decía que la lectura de libros malos provocaban grandes daños. La reacción de muchos cristianos fue llevar los libros a la plaza pública para quemarlos. Era preferible quemarlos antes deque hicieran daño al alma.

Así como nuestro cuerpo se debilita y muere si no se alimenta, lo mismo ocurre con tu alma si no la alimentas. Ahora bien, el alimento de tu alma es la Palabra de Dios. No creas que por haber hecho la primera comunión, ya te basta. Es ahora cuando necesitas mejor y más frecuente participación en la Eucaristía.

Guárdate de la astucia del diablo que te insinúa que la misa y el predicador son un tostón. Quien vive de la misa y recuerda alguna frase de lo que ha dicho el predicador durante el día, está en contacto con Dios mucho mejor.
Te ruego que hagas todo lo posible en cumplir tus deberes en casa, en la parroquia, en el colegio, en la facultad.

CAPITULO II

LO QUE LOS JÓVENES DEBEN RECHAZAR DE FORMA PARTICULAR

La huida y el ocio

La trampa principal que el demonio te tiende, es el ocio, fuente funesta de todos los vicios. Convéncete de que el hombre ha nacido para el trabajo, y cuando huye de él, corre el riesgo de ofender a Dios. El Espíritu Santo dice:"*El ocio es la madre de todos los vicios",* mientras que la ocupación los combate y los vence a todos.

Dios da a todos la oportunidad de salvarse mediante el trabajo santificado. Es el lema de muchas congregaciones y de hombre ilustres y santos. Hacer todo para la gloria de Dios. No pretendo que estés ocupado desde el amanecer hasta que te vayas a acostar. Admito, porque te amo, que te aproveches de tus momentos de distracción que no es pecado.

Sin embargo, debo recomendarte los pasatiempos que pueden aportarte algún provecho. Es el caso del estudio de la historia, geografía, mecánica o artes liberales, y otros estudios o trabajos domésticos que, al distraerte, te dan un conocimiento útil y honesto, y son agradables y superiores. Además, puedes divertirte con juegos y distracciones lícitas que te proporcionen verdadero placer.

No te entregues a diversiones sin el permiso necesario. Es bello que te diviertas sanamente en la disco, manteniendo tu dignidad personal. No hace falta que bebas demasiado o que andes tras placeres que te denigran por haberte entregado a tus instintos primarios por efecto del ambiente y de la bebida en exceso. Te puedes divertir sin deshonrarte. Haz lo que dice san Pablo:"*Haz todo para mayor gloria de Dios".* No creo que esto sea tan difícil si la luz de la fe te acompaña. El cristiano es el ser más alegre y divertido porque sabe hacerlo todo bajo la óptica de Dios.

Se le preguntó un día a san Luis Gonzaga, mientras jugaba alegremente con sus amigos, lo que haría si un ángel se le apareciera

para advertirle que, en un cuarto de hora, debía comparecer ante el tribunal de Dios. Y respondió, sin dudar, que seguiría jugando "pues estoy seguro, añadió, que estos juegos agradan al Señor". Lo que te recomiendo con gran insistencia en tu diversión y recreo siempre, es huir como de la peste de los malos compañeros.

La huida de los malos compañeros

Ya sabes que hay tres clases de compañeros: los buenos, los malos y lo que no son buenos ni malos.
Con los primeros puedes tener amistad y obtendrás provecho. Con los últimos ten contactos cuando sea necesario, pero sin llegar hasta la familiaridad.
En cuanto a los malos, tienes que evitarlos.
¿Cuáles son esos malos compañeros? Presta atención y lo sabrás.
Todos lo que no se enrojecen manteniendo conversaciones obscenas en tu presencia, murmuraciones, mentiras, blasfemias... Los que te insinúan que te alejes de la Iglesia, que robes, que desobedezcas a tus padres o "viejos".

Escucha la palabra de Dios que dice: " *Quien se junta con el hombre virtuoso será virtuoso, pero el amigo del vicioso se pervertirá".*

Huye de los malos compañeros como de una serpiente venenosa. En una palabra, si te juntas siempre con los buenos, puedo decirte que te vas a encontrar en el camino recto; por el contrario, si te juntas con los malos, te empobrecerás en tu persona e irás de mal en peor.

Me dirás: "Hay tantos malos compañeros que haría falta abandonar el mundo para huir de todos". Es cierto. Por eso te digo que huyas de ellos. Si para abandonarlos, te tienes que quedar solo, es preferible. Nunca te faltará la compañía de Jesús y María y de tu ángel de la guarda. Son los mejores compañeros hasta tanto encuentres a alguien que te ayude a crecer en la vida por la senda del bien.

Sin embargo, es posible hallar buenos compañeros: son los de conducta intachable, y si son creyentes, los que frecuentan los sacramentos de la confesión y comunión, los que participan en la santa misa, los que te animan a que desarrolles tu personalidad alejada de la mediocridad del vicio. David y Jonathan comenzaron cuidándose el uno del otro. Llegaron a ser excelentes amigos y obtuvieron de su amistad grandes ventajas porque en cualquier circunstancia se animaban mutuamente en la práctica de la virtud.

Evitar las malas conversaciones

Las malas conversaciones indican un tipo de personas desdeñable. San Pablo proclamaba esta verdad cuando decía que las cosas impuras "*no deben ni siquiera nombrarse entre los cristianos",* porque las malas conversaciones corrompen los buenos hábitos. Ocurre con las conversaciones lo mismo que con los alimentos: por muy bien preparados que estén, si una gota de veneno cae encima, mata a quienes los toman. Es lo que hace una conversación obscena. Una palabra, una tontería bastan con frecuencia para enseñar el mal a muchos chicos que habían vivido hasta entonces de forma elegante, inocente y sin prejuicios.

Alguno dirá: "Conozco las funestas consecuencias de las malas conversaciones, ¿pero qué hacer? Estoy en una casa, en una clase, taller o almacén por mi trabajo y escucho malas conversaciones". Por desgracia, joven, sé que en esos lugares las hay. Te sugiero una norma de conducta que te permita salir incólume.

Si son personas inferiores, repréndelas; si son mayores y no cesan de hablar del sexo- ten en cuenta que están enfermos, obsesionados por lo sexual-, huye de ellos.
Si persisten, te doy la orientación de san Agustín:" Huye, si quieres salir victorioso".
Si hay alguien que se ríe de ti, no te importe. Permanece fiel a ti mismo, al Señor mediante la coherencia de tu fe. Sé de casos que, ante la coherencia de su propia existencia de su amigo en clase o en el trabajo, han dejado de hablar del sexo vulgarmente con tal de no ofender a su compañero. Y aún más:"cuando lo veían venir" se callaban.

Evitar el escándalo

**La palabra "escándalo" se aplica a la persona que, con sus acciones y sus palabras, manifiestan simplemente lo bajunas que son. Aunque pasen de Dios, al menos deberían tener la delicadeza de no ofender a quienes están a su lado. Son gente sin educación y sin principios religiosos. Y así les va. Todos le rehuyen por lo falso y el mal que hace a los pequeños. Le recuerdo, aunque no preste atención, las palabras de Jesús a los escandalosos: "*"Más le valdría no haber nacido".*

Me parece que el chico que se queda con esta gentuza, además de no aprender nada, se mete en un mundo del que-a lo mejor- le resulta difícil salir. Los chicos de las tinieblas son muy astutos para hacer daño a los demás. Piensa por ejemplo, en tantas páginas webs dedicadas al sexo porno, a la masonería y a todo aquello que daña los sentimientos y hace caer en el mal. Pero, amigo, como hay libertad de prensa para todo, también la hay para el mal, aunque esté prohibido.

Se cuenta que un chico, al oír una conversación escandalosa, dijo a quien la mantenía: "¡Fuera de aquí, diablo maldito"!
Joven, si quieres convertirte en persona digna y- como creyente- en amigo de Jesús-, debes huir no solamente de los escandalosos, sino ser fuerte con ellos para que sigan haciendo daño.
Combátelos con tu fuerza que proviene de tu fe, de tu oración.
Te he hablado de lo más normal que te encuentras en la calle, aparte de las drogas y del alcohol que, sin duda, apartan a quienes las consumen mal, de Dios y hasta del contacto saludable con sus propios padres y los demás.

La conducta que hay que observar en las tentaciones

Joven, el demonio te tiende trampas sin cesar. Quiere llevarte a su terreno, es decir al mal, al pecado. Por eso debes vigilar para no caer en la tentación cada vez que el demonio te sugiera que hagas el mal.
Busca estar siempre ocupado en el estudio, en tu afición preferida, huye de las ocasiones, como espectáculos escandalosos en los que no hay nada bueno.
Y cuando no sepas qué hacer, pinta, dibuja, haz bricolage, pasa el tiempo en diversiones honestas. Ten en cuenta lo que dice san Jerónimo:"*Haz de tal manera que el demonio no te encuentre nunca desocupado".*

Cuando te sientas tentado, no aguardes a que el demonio se apodere de tu corazón. Haz algo que te libre de él, ya sea con el trabajo o con la oración. Si persiste, haz la señal de la cruz y di a la Virgen: "María, Auxiliadora de los cristianos, reza por mí". Domingo Savio, haz que siga tu ejemplo.

Las astucias del diablo para ganarse a la juventud

La primera cosa que el diablo intenta meter en tu cabeza, es que es imposible mantenerte en la virtud. Por eso te sugiere la belleza del pecado, su placer y lo bien que te sientes cometiendo acciones que te envilecen si lo piensas bien. Al y al cabo, eso es lo que él desea: que caigas en su esclavitud.

Si te das cuenta ,hoy, se habla poco de pecado, de faltas. Todo parece que es lícito, permitido. La misma regla que siguen ya muchos de tus colegas es ésta: Todo lo que me guste es bueno. Lo que no me guste es malo. ¡Vaya regla de sabiduría!

Por otra parte, aunque te parezca carca y antigua, aprecia esta norma que se ha dicho desde siempre: "¿Quién me asegura que no me voy a presentar hoy ante Dios? Conoces a amigos tuyos que han muerto de pronto en un accidente, por sobredosis de droga...Y era gente chula, alegre, de buen humor. Todos dicen: Ha muerto en la flor de la vida. Recuerda esta realidad para no caer en el pecado. El Señor premia a los que no se dejan arrastrar por las tentaciones del diablo.

Por contra, conoces a compañeros que viven su vida con dignidad y en gracia ante Dios, ante su conciencia y ante los demás. Son quienes afean el rostro de los malos. Son jóvenes como ellos, pero han emprendido un camino que les lleva a la bondad, a la generosidad y a hacer el bien a fondo perdido. Son los que viven pacíficamente, es decir, en paz y en ciencia.= paciencia.

Hay quien te dice: Eres bobo. Eres joven y ya estás pensando en la eternidad. Deja esa manera de pensar porque te convertirás en loco y en un melancólico. Falso. Si vives bien contigo mismo, con tu conciencia libre de pecado, no eres ningún bobo. Eres mucho más valiente que ellos. Es más fácil cometer el mal que hacer el bien. Ellos – como no tienen tu propia experiencia de alegría interior-, intentan llevarte a su terreno. ¡Fuera! Si ellos se hacen daño voluntariamente, allá ellos.

La más bella de todas las virtudes

Toda virtud es para ti, un adorno precioso que te hace agradable a Dios y a los demás, menos a los viciosos.

Pero la virtud reina, la virtud angélica, la santa pureza, es un tesoro de tal precio que los jóvenes que la poseen son semejantes a los ángeles de Dios, aunque sean simplemente hombres en la tierra. *"Serán como los ángeles de Dios", según dice el mismo Señor".*

Este virtud es como el centro alrededor del cual re reúnen y se conservan todos los bienes y si, por desgracia, se la pierde, se pierden todas las otras virtudes con ella. *"Con ella me vinieron todas las demás virtudes",* dice el Señor.
Pero esta virtud que hace de ti, joven, como un ángel del cielo, esta virtud que tanto agrada al Señor y a María, es muy envidada por el enemigo de las almas. Por eso no cede en presentarte muchas tentaciones e insinuaciones para que la pierdas, o al menos para que la mancilles.

Por eso te sugiero algunas reglas o armas con las que lograrás conservarla y expulsar al enemigo tentador.
El arma principal consiste en alejarte de los peligros. La pureza es un diamante de gran valor. Si, al llevar este tesoro, se lo muestras a un ladrón, corres el riesgo de ser asesinado. San Gregorio el Grande declaró que *"el que lleva su tesoro a la vista de todo el mundo, se convierte en punto de mira de que se lo roben".*

Además de la huida de los peligros, practica la confesión frecuente, hecha con sinceridad, y la comunión piadosa. Evita igualmente a todas las personas que, con acciones y palabras, desprecian esta virtud.
Para prevenir los asaltos del demonio, recuerda la advertencia de Jesús:*"Esta clase de demonio, es decir, esta tentación contra la pureza, sólo se vence con la oración y el ayuno".*

Por el ayuno, es decir, con la mortificación de los sentidos, poniendo freno a los ojos y a la gula, huyendo de la ociosidad, dando al cuerpo sólo el descanso necesario. Jesús nos recomienda acudir a la oración, pero se trata de una oración hecha con fe y fervor y que se debe continuar hasta que se venza la tentación.

Tienes, finalmente, un arma formidable con las oraciones, jaculatorias y con la invocación de los nombres de Jesús y María. Di por eso a menudo:"Jesús, misericordia. Jesús, sálvame. ¡Oh María concebida sin pecado, ruega por mí, María Auxiliadora de los cristianos, ruega por mí. Sagrado Corazón de María, sé la salvación de mi alma. Corazón de Jesús, no quiero ofenderte!"

Eso nos ayuda, además, a abrazar el santo crucifijo, la medalla o el escapulario de Nuestra Señora.
Finalmente, si todas esta armas no bastan para expulsar la tentación sucia, recurre a la presencia invencible de Dios. Estás en sus manos quien, como dueño absoluto de tu vida, puede enviarte la muerte sin que sepas la hora ni el día. ¿Cómo te vas a atrever a ofender a Dios en su presencia?

El patriarca José, mientras estuvo esclavo en Egipto, fue tentado para que cometiera una acción infame. Pero él contestó a la mujer que le tentaba: "*¿Cómo puedo cometer algo en presencia de mi Señor?"*
Añade por tu cuenta: ¿Cómo puedo dejarme llevar a cometer un pecado en presencia de Dios, el Dios creador, el Dios salvador, el Dios que me puede privar instantáneamente de la vida? Es imposible caer en la tentación si recurres a la presencia de Dios.

Joven, sé que los tiempos en los que vives, esta virtud no se aprecia nada. Hay gente que considera la virginidad una patochada de la enseñanza de la Iglesia. Es más: les parece una tontería no haber perdido esta virtud a los 16 años. Es para ellas- no para todas- una ñoñada.

Sé, joven, un luchador a contracorriente en este aspecto. La chica o el chico íntegros no fallan después en su matrimonio. Sí, esta es la palabra que mide la unión- precedida de un noviazgo amoroso y sin relaciones sexuales- de hombre y mujer. Lo demás son uniones simple y llanamente. No se le pueden llamar matrimonios, a pesar de la progresía que se ha implantado en ciertos sectores minoritarios de la sociedad.

Devoción a Nuestra Señora

La devoción a Nuestra Señora es un gran arma de defensa y poderosa contra los ataques del enemigo. Escucha cómo ella te invita: " el que es pequeño, que venga a mí". Que el que se encuentre abandonado, me pida ayuda pues encontrará una madre llena de amor que cuidará de

él. María te asegura que si eres su devoto fiel, ella te cubrirá con su manto y te colmará de bendiciones en este mundo y te llevará al paraíso.” *Los que me glorifican obtendrán la vida eterna”.*

Ten la seguridad de que una buena Madre te concederá todas las gracias que le pidas. Debes pedirle tres gracias con insistencia y de modo particular, gracias absolutamente necesarias para ti, amigo joven.
La primera es que ella te ayude a no cometer nunca un pecado mortal en tu vida. Te suplico que pidas esta gracia y que la obtengas a cualquier precio, por la intercesión de la Virgen, pues ninguna gracia te servirá sin ésta. ¿Sabes lo que es caer en pecado mortal? Es renunciar a ser hijo de Dios para hacerte hijo del Diablo. Es perder la belleza que te hace como un ángel a los ojos de Dios para convertirte en su presencia como demonios. Es perder todos los méritos adquiridos para la vida eterna...Todo lo que pidas no te sirve de nada si no te arrepientes y dejas de caer. Es una gracia que debes pedir continuamente si quieres mantenerte en forma espiritualmente hablando.

La segunda gracia es pedir que mantengas y conserves la virtud de la pureza de la que te he hablado ya. Si conservas esta bella virtud, serás semejante a los ángeles del cielo, tu ángel de la guarda te considerará como un hermano y así gozarás inmensamente de su compañía.
Te digo algunos medios que pueden preservarte del veneno que puede contaminarte.
En primer lugar, sé cuidadoso y delicado en tus relaciones con el otro sexo. Debes saber mantener tu amistad con las chicas o chicos con prudencia y sin exponerte al peligro del fácil rollo.

Un medio que ayuda mucho a conservar esta virtud es la guardia de los sentidos. Evita todo exceso en la bebida y comida, los espectáculos provocativos, los bailes y diversiones que te pueden causar daño. Los ojos son las ventanas por las que el pecado se abre un camino hasta tu corazón y por el cual el diablo se apodera de ti. Ten cuidado en detenerte en cosas que turban tu corazón sea en los espectáculos atrevidos o en las numerosas páginas porno de Internet.

San Luis Gonzaga se pasó dos años como paje de honor en la corte española y nunca tuvo familiaridad con la reina. Alguien le preguntó por qué era tan reservado en su mirada. Le respondió así:*” He hecho el propósito de no mirar con mala intención a las mujeres”.*

En tercer lugar, huye de la compañía de los jóvenes que tienen malas conversaciones, es decir, cuando hablan de cosas que no harían hablando con sus padres.
De esto se deduce la tercera gracia que te ayudará mucho a conservar la virtud de la pureza; gracia que es simplemente la huida de los malos compañeros.
Estas gracias son las más necesarias a tu edad. Te bastan para seguir en el buen camino.

Consejos a los jóvenes pertenecientes a un movimiento católico

Si tienes la suerte de pertenecer a un movimiento católico de jóvenes, participa puntualmente en sus actividades y observa con exactitud el reglamento. Sé respetuoso con los responsables y pídeles permiso si tienes que ausentarte.
Mantén el silencio en la iglesia. Lee o escucha un libro formativo mientras empieza la ceremonia. Al comenzar, cata alabanzas al Señor con alegría interior y recogimiento.
Si en el movimiento tienes la oportunidad de distracciones los días festivos, toma parte en ellas evitando las disputas.

Hoy día, lo mejor para el joven es pertenecer a grupos cristianos que hay, gracias a Dios, en todas partes con mayor o menor vitalidad. De estos grupos depende, en parte, la buena marcha de la parroquia o del colegio. Son los animadores natos en las actividades extraescolares y en las funciones de la iglesia.

CAPITULO III

Siete meditaciones a tener en cuenta

Como tengo la ilusión de que puedas hacer un poco de lectura espiritual cada día y veo que, posiblemente, no tengas un libro

disponible, te brindo estas breves consideraciones, una para cada día de la semana.
Comienza con esta oración: "Dios mío, me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido; concédeme la gracia de conocer bien las verdades que voy a meditar. Virgen María, Madre de Jesús, ruega por mí".

DOMINGO: ***El fin del hombre***

1º- Considera, joven, que Dios te creó a su imagen y te ha dado ese cuerpo y esa alma sin ningún mérito por tu parte.
En el bautismo, te ha hecho su hijo. Te ha amado y te ama como un padre tierno, y te ha creado para este fin último: conocerlo, amarlo y servirlo en esta vida y, de este modo, hacerte feliz en el paraíso.

Por consiguiente, no estás en el mundo tan sólo para divertirte, para ser rico, para comer y beber como las bestias; tu fin es infinitamente más noble y sublime: es amar, servir a Dios y salvarte.
Si durante tu vida, guardas siempre ante los ojos de Dios este gran fin, serás feliz hasta el momento final de tu vida.

Joven, guárdate mucho de ser como esos que piensan sólo en satisfacer su propio cuerpo mediante acciones y otras cosas indignas de su ser humano y cristiano.
Un secretario del rey de Inglaterra decía al morir:"*¡Qué desgraciado soy! He empleado mi vida en grandes cantidades de papel escribiendo cartas de mi príncipe, y no he empleado ni una hora para anotar mis pecados y hacer una buena confesión"!*

2º- Descubre la importancia de este fin, reflexiona que tu salvación o tu pérdida depende de ese fin: si salvas tu alma, todo habrá ido bien y serás eternamente dichoso.
No imites la locura de lo que dicen:"Hoy cometo este pecado, pero luego me confesaré", porque Dios maldice al que peca con la esperanza de perdón:"*Maldito el hombre que peca con la esperanza de salvarse!".*
Recuerda que todos los que están castigados, tuvieron esa misma ilusión. Es una imbecilidad herirte para que después te cure el médico.

No seas como los que dicen que cuando lleguen a viejos se acercarán al Señor.

3º- Una de las cosas que suelen suceder hoy es que hay gente que se hace cristiana. Aprende muchas cosas de religión pero sin ser

practicante. Estos cristianos saben que han sido creados por Dios para amarlo y servirlo y, sin embargo, dan la impresión de que buscan su perdición eterna.
Si sugiero a un joven que frecuente los sacramentos, haga un poco de oración cada día, responde:" Tengo otras cosas que hacer, tengo que trabajar, tengo que divertirme". ¡Desgraciado! ¿No tienes un alma que salvar?

Por eso, un cristiano que lee estas reflexiones, tiene mucho cuidado en no dejarse llevar por el demonio, sino que vivirá siempre según los principios del Evangelio.
San Luis Gonzaga, que pertenecía a una familia noble y rica, podía gozar de placeres, riquezas y honores. Sin embargo renunció a todo cuando dijo:" ¿Me son estas cosas útiles para mi salvación eterna?"

También tú habla de la misma manera: "Tengo un alma; si la pierdo, lo he perdido todo. Si ganas el mundo entero y no te salvas, ¿para qué te ha servido todo? *"¿De qué le sirve a un hombre haber ganado el mundo entero si pierde su alma?*
Si llegas a ser un personaje, o rico o si logras una gran reputación en artes y ciencias, ¿de qué te sirve si no logras tu auténtico fin eterno?

LUNES*: el pecado mortal*

1º- Joven, ¡si supieras la idiotez que haces cuando cometes un pecado mortal! Das la espalda a Dios que te ha creado y te ha concedido tantos favores. Desprecias su gracia y su amistad. El que peca, hace decir al Señor:" Apártate de mí, no quiero ya servirte, conocerte como Señor. No te obedeceré más, mi dios será el placer, la venganza, la cólera, las malas conversaciones y el juramento. ¿Te puedes imaginar una ingratitud tan grande? Pues cada vez que cometes un pecado mortal, ofendes al Señor.

2º- La ingratitud te parecerá aún más grande si reflexionas que, por pecar, te sirves de las mismas cosas que Dios te ha dado para amarlas: tus oídos, tus ojos, tu boca, tu lengua, tus manos, tus pies...son todos dones de Dios, y tú los empleas para ofenderlo. Escucha lo que te dice el Señor:" Joven, te he creado de la nada y te he dado todo lo que posees actualmente. Hice que nacieras en la verdadera religión, te he concedido el bautismo. Podría haberte dejado morir cuando estabas en pecado y, sin embargo, te he guardado con vida para no castigarte. Y

tú te olvidas de mis favores, buscas servirte a ti mismo de los dones que puse en tus manos. ¿Quién no iba a tener el corazón herido por haber cometido semejante injuria contra un Dios tan generoso?

3º- Finalmente, recuerda que Dios, aunque lleno de bondad, no creas que no se irrita con tus ofensas. Cuanto más tiempo vives en pecado, tanto más provocas en él la cólera contra ti.
Por consiguiente, pon atención para que el número de tus pecados no llegue a colmar su paciencia y amor. "*Castigaré cuando los pecados lleguen a su colmo", dice el Señor.*

Nunca te faltará la misericordia divina, pero es tiempo de que le pidas perdón. Recuerda: El Señor te ha perdonado tus pecados, dale gracias y haz este propósito diciéndole:" *Señor, sé que os he ofendido. La vida que me des, la emplearé en amarte y en llorar mis pecados. Me arrepiento de todo corazón. Jesús, os amo. Virgen María, ayúdame. Amén.*

MARTES: ***La muerte***

1º- La muerte es la separación del alma del cuerpo. Te obliga a abandonar definitivamente las cosas de este mundo. Considera, pues, joven, que tu alma deberá separarse de tu cuerpo y, además, que no sabes cuándo será esta separación: si en la cama. En el trabajo. En la calle o en otro sitio. La ruptura de una vena, una infección, un tumor, una fiebre, una caída, un temblor de tierra, un accidente de coche, avión o tren..., una sola de estas cosas es suficiente para perder la vida. ¿A dónde van? Si están en gracia de Dios tienen la suerte de ser eternamente felices, de lo contrario, nada de felicidad.

Joven, si murieras ahora mismo, ¿qué sería de tu alma?

2º- Aunque el día y la hora de morir los desconozcas, sabes con certeza que vas a morir. Esperas que sea mediante una enfermedad ordinaria. Sea como sea, vendrá. ¡Ojalá que te puede asistir un sacerdote! Tu familia llorará tu pérdida.
Intenta alguna vez abrir una tumba y ver lo que queda de un joven rico o de un hombre ambicioso y eminente. Te hará mucho bien. El demonio pretende que no pienses en este instante porque sabe que el joven juicioso evita el pecado cada vez que se acuerda de los últimos momentos de su vida.

3º- Recuerda que el momento de la muerte es el instante del que depende tu salvación eterna o lo contrario. En el momento de tu muerte se enciende un cirio, igual que se hiciera en el momento del bautismo. El del bautismo fue para hacerte ver los preceptos de la ley de Dios, y el segundo para hacerte ver si los has observado.
Dile con humildad al Señor:"*Señor, desde ahora me convierto a ti, te amo y quiero servirte hasta la muerte. Virgen María, ayúdame en ese momento. Jesús, José y María, descanse en paz el alma mía".*

MIÉRCOLES: ***El juicio***

1º- El juicio es la sentencia que el Salvador pronunciará al fin de tu vida y con el que se fijará tu suerte o lo contrario para siempre, siempre.
Apenas se separe tu alma del cuerpo, comparecerá ante el Juez divino que sabe todo cuanto has hecho bien y lo que has hecho mal. Y estarás solito ante él. Durante este tiempo, el Juez divino abre el libro de la conciencia y empieza la acusación.

2º- El Juez dirá:
- ¿Quién eres tú?
- Yo un cristiano, responderás.
- Muy bien, proseguirá: Si eres cristiano, veamos si has obrado como tal.
Partiendo de estas preguntas, te recordará las promesas del bautismo, por las cuales renunciaste al diablo, al mundo y a los placeres. Te recordará las gracias que te dio, los sacramentos que has frecuentado, la correcciones de tus padres, todo lo tendrás presente como en un espejo, una película.

Pero tú, dirá el Juez divino, a pesar de dones y de gracias no has hecho honor a tu nombre de cristiano. Desde que llegaste a la edad de conocerme, comenzaste a ofenderme con mentiras, faltas de respeto a la Iglesia, desobediencia a tus padres, transgresiones de tus deberes, confesiones mal hechas, comuniones sacrílegas, escándalos a tus compañeros. Todo eso has hecho en lugar de servirme.

Y te dirá disgustado: "¿Ves este alma que marcha por el camino del pecado? Pues bien, eres tú con tus conversaciones malas; tú, que como cristiano deberías haber enseñado a dar buen ejemplo a tus compañeros. Mira el lugar al que vas destinado por no haber sido amigo del Señor.

Joven, este examen lo haces tú. No valen chuletas, ni el dinero para comprar el tribunal. Sólo te basta haber sido digno hijo de Dios y haber hecho el bien. Se te juzga por tus buenas obras.

3º- A la vista del riguroso examen que el Juez divino hace al pecador, éste intentará buscar excusas diciendo que no creía que se le hiciera un examen tan serio. El alma recurrirá la misericordia divina, pero ya no es tiempo de merecer nada. Invocará a los ángeles, los santos y la Virgen, pero en nombre de todos ella responderá:"Hora me pides ayuda? Como no me has querido en vida como Madre, no te reconozco ahora como hijo. No te conozco". El Juez divino pronunciará su sentencia: "Aléjate de mí, hijo infiel".

Joven, ahora que estás vivo, dedícate a hacer buenas obras. Porque tu juicio será así: "*Ven a poseer la gloria que te he preparado por haber sido fiel, entra en la alegría de tu Señor".*
Dile con frecuencia: *Jesús mío, dame la gracia de poder ser uno de los bienaventurados. Virgen María, ayúdame, guárdame en vida y a la hora de la muerte, y especialmente cuando me presente ante tu Hijo para ser juzgado".*

JUEVES: *El infierno*

1º- El infierno es el lugar que la justicia divina ha destinado para castigar a los que mueren en pecado mortal. La primera pena que sufren es la pena de los sentidos. Cada sentido sufrirá su propia pena...El rico del Evangelio, en medio de los tormentos, levantó la mirada y pidió la gracia suprema de una gota de agua, pero no se le concedió.

2º- Joven, piensa en los remordimientos que sentirá tu conciencia. Te acordarás de la imbecilidad del pecado mientras ves la belleza de Dios y del paraíso.

3º- Joven, ahora no piensas en nada de esto ni te preocupas. Date cuenta a tiempo de que no vas por buen camino. Haz penitencia y sé fiel a Dios.

EL INFIERNO SEGÚN LEONARDO BOFF: Es la absoluta frustración humana.

(La absoluta frustración humana)
El cristianismo en cuanto religión del amor, del Dios que es hombre, del hombre nuevo y del futuro absoluto.
El cristianismo se presentó en el mundo como una religión del amor absoluto: del Dios que creó todo por amor, que quiso por compañeros de su amor al cosmos y al hombre, que quiere seres que se amen mutuamente como él nos ama, que profesa un dogma fundamental: el amor. El movimiento de Dios hacia el mundo es amor. El movimiento del mundo hacia Dios debe ser de amor. El movimiento de los hombres en el mundo entre sí ha de ser de amor. No pretende otra cosa el cristianismo. Y promete que el que tiene amor tiene todo, porque «Dios es amor y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él» (1 J n 4,16).
Cuando Cristo apareció en Galilea comenzó diciendo que traía una buena noticia (el evangelio): el Reino de Dios. Esto viene a ser lo mismo que anunciar la superación de todas las alienaciones humanas, la realización de todas las esperanzas M corazón y la victoria sobre todos los enemigos M hombre como son la enfermedad, el sufrimiento, el odio, la muerte, en una palabra, el pecado. Trajo la novedad absoluta, como decía San lreneo unos 180 años después de Cristo. No sólo predicó el Reino sino que lo realizó en su persona: fue el hombre revelado, el primer hombre de la historia, totalmente libre, totalmente abierto a todos, que consiguió amar a todos, amigos y enemigos, hasta el fin, aun a los que lo escarnecían en la cruz y hacían más duros sus dolores. El amor es más fuerte que la muerte. Una vez muerto la hierba no podía crecer sobre su sepultura, y resucitó. De este modo en su persona se realizó el Reino de Dios y la esperanza de todos los pueblos. Si él resucitó, nosotros iremos detrás de él. Los apóstoles captaron inmediatamente que sólo Dios podía ser tan humano. Ese Jesús de Nazaret era Dios mismo hecho hombre, caminando entre nosotros.
Con Jesús, por consiguiente, apareció el hombre nuevo, el hombre que ya ha superado

(La absoluta frustración humana)

El cristianismo como religión que toma al hombre absolutamente en serio.
Si el cristianismo es una religión del amor, es también una religión de la libertad. El amor sin libertad no existe. El amor no se ordena ni se compra; es una donación libre. El amor es decir sí y amén a otro tú; es dar con *responsabilidad* una *respuesta* a una *propuesta*.

Dios nos hace una propuesta de amor, de que seamos hombres nuevos, de que vivamos con El, de que podamos participar en un proyecto de eternidad con El. No nos obliga; nos invita. Y a su propuesta espera una respuesta. Nuestra respuesta puede ser positiva o negativa. Al amor se le puede pagar con amor, pero también se le puede pagar con indiferencia. Yo puedo decir: voy a hacer mi proyecto existencial totalmente solo. Me realizo con el otro y no necesito del Gran Otro (Dios). A Dios le puedo decir que no. Y Dios toma al hombre absolutamente en serio, como son serios el amor y la decisión libre. Dios respeta tanto al hombre que no intervino cuando su Hijo fue condenado a muerte. Prefirió dejar que Jesús muriera como un malhechor, aunque no había hecho más que el bien a todos, antes de interferir en la decisión libre de los judíos.

(La absoluta frustración humana)
El infierno existe, pero no es el de los diablos con cuernos.
Si yo pudiese anunciaría esta novedad: el infierno es un invento de los curas para mantener al pueblo sometido a ellos; es un instrumento de terror excogitado por las religiones para garantizar sus privilegios y sus situaciones de poder. Si pudiese lo anunciaría y ciertamente significaría una liberación para toda la Humanidad. Pero no puedo. Porque nadie puede negar el mal, la malicia, la mala voluntad, el crimen calculado y pretendido, y la libertad humana. Por existir todo eso, existe también el infierno, que no es, como decía el P. Congar, el de los diablos con cuernos creado por la fantasía religiosa, pintado y utilizado por predicadores fervorosos que estremecieron y atemorizaron a miles de personas, sino el creado por el condenado para sí mismo.
El infierno es el endurecimiento de una persona en el mal. Por consiguiente es un estado del hombre y no un lugar al que es echado el pecador, donde hay fuego y diablos con enormes garfios -que se dedican a asar a los condenados sobre parrillas. Esas imágenes son de mal gusto y reflejan una religiosidad morbosa. El infierno es un estado del hombre que se identifica con su situación egoísta, que quedó petrificado en su decisión de sólo pensar en sí y en sus cosas y no en los demás y en Dios; es alguien que ha pronunciado un no tan decisivo que ya no quiere ni puede pronunciar un sí.

(La absoluta frustración humana)
Lo que dice la Sagrada Escritura sobre el infierno.
¿Qué dice la Sagrada Escritura sobre el infierno? El telón de fondo de todos los textos referentes al infierno consiste en la triste realidad del hombre que puede fracasar en su proyecto, que se puede perder y cerrar sobre sí mismo como en una cápsula. Cristo vino a predicar la liberación, a ofrecerle al capullo una oportunidad de convertirse en una espléndida mariposa. Cristo sabía la posibilidad que el hombre tiene de construirse un infierno. Por eso un elemento esencial de su predicación consistió en llamar a la conversión. Conversión quiere decir volver al buen camino, tornarse hacia el otro, revolucionar el modo de pensar y de actuar según el sentido de Dios y de la proposición divina. Cuando el hombre se endurece en su mal y muere de ese modo, entra en un estado definitivo de absoluta frustración de su existencia. Como lo expresó tan bien Paul Claudel: «Todo hombre que no muere en Cristo, muere en su propia imagen. Ya no puede alterar la señal de sí que se fue formando a través de todos los instantes de su vida en la sustancia eterna. Mientras no se acaba la palabra, su mano puede volver atrás y tacharla con una cruz. Pero cuando se acaba la palabra, se vuelve indestructible al igual que la materia que la recibió. Quod scripsi, scripsi».
Es la infelicidad máxima que el hombre puede adjudicarse. A un estado semejante la Biblia lo denomina con varias formulaciones:
El infierno como fuego inextinguible **(Mc 9,43; Mt 18,8; 25,41 ; Lc 3,17), fuego ardiente (Hbr 10,27), horno de fuego (Mt 13,42.50), lago de fuego ardiente como azufre (Apoc 19,20). En el juicio final Cristo dirá a los malvados: «Apartaos de mí malditos al fuego eterno» (Mt 25,41). Por mucho que disputen los teólogos el fuego en este caso es una figura, un símbolo, como es figurativa la frase de Cristo de que debemos arrancar el ojo y cortar la mano si ellos nos inducen a pecar (Mt 5,29-30). En cuanto símbolo puede también ser ambivalente: la misma Escritura habla del fuego que purifica y del fuego del amor. En este caso el fuego, para el hombre antiguo, es el símbolo de lo más doloroso y destructor; quiere expresar la situación desoladora del hombre definitivamente alejado de su proyecto fundamental y de la felicidad que es Dios. Esta situación es tan desoladora y angustiante que se la compara al dolor y a los tormentos que el fuego provoca en los sentidos. Pero el fuego del infierno del que hablan las Escrituras no es un fuego físico ya que no podría actuar sobre el espíritu. Es únicamente una figura, quizás una de las más expresivas, para darnos una idea de la absoluta frustración de¡ hombre alejado de Dios. fuego».**

El infierno como llanto y crujir de dientes **(Mt 8,12; Lc 13,28, etc.). El hombre llora cuando se ve acometido por un dolor violento. Cruje los dientes cuando siente la rabia de rebelarse contra una cosa que no puede modificar ni cambiar. Llorar y crujir los dientes son aquí**

(La absoluta frustración humana)
El infierno como existencia absurda.
De todo lo que hemos visto en la Escritura una cosa ha quedado clara: el infierno es una existencia absurda que se ha petrificado en el absurdo. Todo hombre es un nudo de potencialidades, de capacidades, de planes y deseos. Sueña con realizaciones y con la actualización de sus tendencias. Comienza un trabajo lleno de ilusión. Se esfuerza uno y otro día. Terrible tiene que ser el día en que perciba que todo ha sido en vano y que nunca conseguirá alcanzar su objetivo. Le hará sufrir, será como si le hubiese sido amputado algo de su vida y de su mismo cuerpo.
Nadie puede vivir sin sentido. El hombre podrá volver a empezar o cambiar de objetivos, por otros más al alcance de su mano. Pero infierno significa ya no tener futuro, no ver ya ninguna salida, no poder realizar nada de lo que se quiere o desea.
La imagen del hombre amputado de sus órganos quizás nos pueda dar una idea. Alguien que carece de ojos, de oído, de tacto, de olfato, no podrá recibir nada ni comunicar nada. Vivirá en una soledad completa. Y la soledad es el infierno. Hemos sido hechos para amar. Amar es dar y recibir. Hemos sido hechos para estar juntos, para comulgar los unos de los otros y gozarnos de las alegrías de Dios y de la creación. Y de eso nos separamos nosotros mismos.
La frustración mayor, sin embargo, consiste en la ausencia de Dios. Todo nuestro ser vibra por Dios en cuanto que es nuestro centro y el Tú radical que llena nuestro yo. Mientras que en ese hombre impera un vacío absoluto, se siente perdido en sí mismo y en las cosas. Aunque sienta que todo dice una referencia radical con el Misterio, no la puede gozar. Su dolor será mayor por el hecho de saber que, al existir y no quedar reducido a la nada, da gloria a Dios y da testimonio del amor que «todo lo penetra e ilumina» (Dante). Querría que Dios se aniquilase pero se da cuenta que sólo gracias a Dios puede tener semejantes deseos siempre frustrados.
Su existencia es absolutamente absurda. Y es absurda porque dentro transporta un sentido más radical: la gloria que el mismo infierno da a Dios, contra su misma voluntad. Es como si alguien fuese dentro de un tren a gran velocidad y caminase en sentido contrario al del tren, con la ilusión de ir en contra del sentido del trayecto. Por más que corra en dirección contraria, al estar dentro del tren, no dejará por ello de ser llevado y transportado hacia adelante en el sentido del trayecto que es Dios.

(La absoluta frustración humana)

¿Es posible que el hombre se cree un infierno y digo no a la felicidad? Alguien podría objetar: nadie se decide por el infierno que él mismo haya creado. Nadie puede querer con voluntad firme la infelicidad y la soledad absoluta. El hombre siempre busca la felicidad. A veces se engaña. Si comprendiese qué significa Dios, nunca lo negaría. A esto nos da una respuesta el Evangelio de S. Mateo (Mt 25). No es necesario caer en la cuenta de la identidad de Dios para negarlo o amarlo. Dios nunca se muestra cara a cara. Nos sale al encuentro en las cosas de este mundo. En el juicio final los condenados le dirán a Dios espantados: «Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y no te dimos de comer ¿Cuándo te vimos desnudo y no te vestimos?». los malos protestan porque afirman que nunca se han encontrado con Dios ni tomado partido por El. Y la respuesta del juez será: «En verdad os digo que cuando dejasteis de hacer eso a uno de estos pequeños, a mí me lo hicisteis. E irán al suplicio eterno» (Mt 25 45s).

Dios apareció de incógnito en la persona del necesitado y no fue reconocido. Por eso el hombre acostumbrado a quererle mal al otro, a explotarlo, a no tener compasión de él, a no acordarse de los demás, sino a pensar únicamente en sí y dar margen y extraversión a todas sus pasiones, llegará a crear como un mecanismo de comportamiento y de decisión que únicamente pretende instalarse y permanecer estructurado según lo que siempre se hace. Al morir, ese comportamiento quedará fijado, y entonces aparecerá el infierno. El infierno ha sido una creación suya: la muerte no ha hecho sino sellar lo que la vida ha ido moldeando. Entonces ya no habrá más posibilidad de vuelta ni de conversión.

«Si el hombre no comprende el infierno es porque todavía no ha comprendido su corazón». U hombre lo puede todo, Puede ser un judas y puede parecerse a Jesús de Nazaret. Puede ser un Auschwitz, un Dachau, un Mostar. Puede ser un santo y puede ser un demonio. Hablar de cielo y hablar de infierno es hablar de lo que el hombre puede ser capaz. El que niega el infierno no niega a Dios y su justicia; niega al hombre y no lo toma en serio. La libertad humana no es cosa de broma; es un riesgo y un misterio que implica la absoluta frustración en el odio o la radical realización en el amor. Con la libertad todo es posible, el cielo y el infierno.

Mientras el hombre se encuentre de camino el tiempo será siempre tiempo de conversión. Convertirse es hacer como hace el girasol: volverse siempre hacia la luz, hacia el sol, y acompañar al sol en su camino. El sol es Dios que, en este mundo, se manifiesta humilde y de incógnito en la persona de cada hombre con el que nos encontramos. Si estamos siempre dispuestos a aceptar a los demás, si estamos siempre a la expectativa de abrirnos a un tú, sea quien sea, entonces nos encaminamos hacia la salvación y la muerte no nos causará ningún mal; y el infierno será sólo una posibilidad, pero alejada de nuestra

(La absoluta frustración humana)
¿Podemos ir al infierno sólo por un pecado mortal ?
Esta pregunta está mal planteada. El infierno es una decisión de toda una vida y de la totalidad de nuestros actos. Nade es condenado al infierno s-in más. Sólo permanece en el infierno quien lo creó para si, el que se decidió por él. La epístola a los hebreos dice que «si pecamos voluntariamente estarnos destinados al ardor del fuego» (10,26-27). Como ya notaron con acierto algunos Santos Padres (Agustín Teofilacto) no se dice «después de haber pecado» sino «T pecamos» es decir, si persistimos en nuestro pecado rechazando la conversión. Se trata por lo tanto de una disposición del alma, no de un hecho aislado.
Nuestra situación de peregrinos entre tentaciones, dificultades sicológicas, errores en la educación y debilidades de todo tipo, no nos permite durante nuestra vida realizar un acto que marque de una vez por todas nuestro destino futuro. Nuestra vida es una sucesión de actos continuos, la mayoría de ellos ambiguos, porque el hombre es simultáneamente bueno y malo, justo y pecador. Lo que marca nuestro destino futuro es nunca vida en cuanto totalidad, no éste o aquel acto.
Los actos revelan nuestro proyecto fundamental. Si repetimos siempre los mismos actos y nunca intentamos corregirlos sino que permitimos que tengan lugar sin ninguna preocupación, podrán señalar poco a poco nuestra dirección fundamental. Sin embargo, si tenemos nuestro proyecto fundamental orientado hacia Dios, controlamos la situación de tiempo en tiempo e intentamos vencernos siempre que percibimos que nos estamos desviando entonces los actos individuales cobran menos importancia. Podrán ser pecados graves, pero no mortales (que llevan a la segunda muerte). Por un pecado «mortal» que no sea el resultado de toda una vida y de toda una orientación nadie será expulsado a las tinieblas exteriores. La decisión fundamental y definitiva del hombre se realiza al morir, como vimos anteriormente. En ese momento el hombre percibe una vez más toda su vida, comprende a Dios y lo que El significa, se confronta una vez más con Cristo y su función cósmica, y entonces, absolutamente libre de obstáculos externos, podrá decir un sí definitivo a Dios o un no final.
Aquellos hombres que buscaron con sinceridad la verdad y la justicia, aunque hayan sido pecadores y hayan estado lejos de Dios por las circunstancias tal vez de educación, malos ejemplos, complejos síquicos, podrán ahora verlo y decirle un sí definitivo. Porque estaban sirviendo a Dios cuando hacían el bien y respetaban a los demás. El proyecto de su vida se verá ahora realizado y vivirán en Dios.

(La absoluta frustración humana)

Conclusión: el realismo cristiano.
El cristiano es un ser extremadamente realista. Conoce la existencia humana en su dialéctica tensada entre el bien y el mal, el pecado y la gracia, la esperanza y el desespero, el amor y el odio, la comunicación y la soledad. Vive en esas dos dimensiones. Sabe que, mientras esté de camino, puede inclinarse más al uno o al otro lado. En cuanto cristiano, se ha decidido por el amor, por la comunión, por la esperanza, por la gracia. Cristo nos enseñó cómo debemos vivir en esa dimensión. Si nos mantenemos en ella seremos felices ya aquí y para siempre. Con esto no se quiere disminuir la dramaticidad de la existencia humana; y sin embargo tenemos esperanza: «Confiad, yo he vencido al mundo» (Jn 16,33). El nos dijo, antes de dejarnos, esa palabra. Después de Cristo ya no puede haber drama sino únicamente, como en la Edad Media, autos sacramentales. Y esto es así porque con Cristo irrumpió la esperanza, la certeza de la victoria y la convicción segura de que el amor es más fuerte que la muerte.
Si nos mantenemos abiertos a todos, a los demás y a Dios, y si intentamos poner el centro de nosotros mismos fuera de nosotros, entonces estamos seguros: la muerte no nos hará mal alguno y no existirá segunda muerte. En este mundo comenzaremos ya a vivir el cielo, tal vez entre peligros, pero seguros de que estamos ya en el camino cierto y en la casa paterna.

VIERNES: ***La eternidad de las penas***

1º- Joven, considera que si vas al castigo, será para siempre. Cada uno de los que sufren el castigo de la lejanía de Dios, dirán: "Señor, aumenta mis penas con tal de que se terminen algún día.

2º- Recuerda, joven, ahora que vives, de estar en gracia de Dios. Es ahora cuando puedes decir: ¡Maldito pecado! Con lo fácil que es vivir con dignidad a los ojos de Dios y me he encabezonado en vivir a mi bola, a mi aire. Estoy a tiempo de ponerme en la órbita de Dios.

3º- Joven, vive sumergido en las cosas de Dios. No te haces ningún beato sino un joven cabal, porque además de hacer lo que hacen los

otros jóvenes, lo haces con una perspectiva nueva: no faltar nunca al Señor ni ir contra tu propia fe.
Si te remuerde la conciencia por haber cometido algún pecado, arrepiéntete y vete al confesor. Huye de las ocasiones que llevan al pecado. Haz siempre la voluntad de Dios y n tus caprichos.

SABADO: ***El paraíso***

1º- Joven, piensa en el paraíso y no harás nada malo. No se te olvide ningún día al levantarte. Piensa en el cielo que Dios prepara a los que le son fieles. Echa tu imaginación a volar. No encontrarás nada semejante al paraíso. Piensa en las mejores bebidas, en la música que más te gusta, en sus intérpretes. No son nada en comparación con los goces del paraíso.

2º- Piensa, joven, en la alegría que experimentará tu alma cuando entres en el cielo. Tus padres y amigos la recibirán con júbilo. Y toda la multitud de ángeles, serafines y querubines y los santos y santas...todos los bienaventurados saldrán a tu encuentro para darte la bienvenida al paraíso porque has vivido en la tierra con dignidad y con la virtud.

3º- Jove, ten en cuenta que los bienes descritos hasta ahora no significan nada si los comparas con el consuelo de la visión de Dios. Es él quien colma de felicidad eterna a los elegidos. Como el sol embellece la creación entera, así la presencia de Dios ilumina el paraíso y llena a sus felices habitantes de alegrías inenarrables.
En él, como en un espejo, verás todas las cosas y gozarás de los placeres del espíritu y del corazón. San Pedro, que disfrutó un instante de algo así, le dijo al Señor:*¡Qué bien se está aquí!*
Los coros de los ángeles y de los santos cantarán alabanzas a Dios diciendo:*¡Cuán amables son tus moradas, Señor! Santo, Santo, Santo es el Señor del universo. A él la gloria y el honor por los siglos de los siglos”*.

Joven, valor. Tienes que sufrir algo, pero poco importa: la recompensa que te aguarda en el paraíso compensa infinitamente lo que sufras.
Bendice el momento en que dejas el pecado para seguir la virtud.

CAPITULO IV

El joven y la elección de un estado de vida

Dios, en sus designios eternos, destina a cada uno un género de vida y las gracias necesarias para ese estado. El cristiano busca hacer la voluntad de Dios, imitando a Jesucristo que dijo que había venido para cumplir la voluntad de su Padre celestial.

Por eso, joven, es tan importante que no te embarques en asuntos para los que no te ha elegido el Señor.

A ciertas personas, favorecidas de modo particular, Dios ha manifestado de manera extraordinaria aquello para lo que les ha llamado. Tú no aspires a eso. Encuéntrate satisfecho de la seguridad de que el Señor te dirigirá por el camino recto como suele hacer en su providencia, con la condición de que no olvides los medios oportunos para elegir prudentemente.

El medio fundamental es pasar de la infancia a la juventud en la inocencia, o reparar con la penitencia sincera los años que, por desgracia, se han pasado en el pecado.

Otro medio es la oración humilde y perseverante. Es interesante que repitas como san Pablo:"*Señor, ¿qué quieres que haga¿, o como Samuel: Háblame, Señor, que tu sirvo escucha, o con el salmista: Enséñame a hacer tu voluntad pues tú eres mi Dios".*

Cuando llegue el momento de tomar una decisión, dirígete a Dios mediante oraciones frecuentes y particulares, participa de la misa, practica alguna abstinencia, visita al Señor en la iglesia.

Recurre a María que es la Madre del buen consejo, a san José su esposo tan fiel a los mandamientos de Dios, a tu ángel de la guarda y a los santos patronos.

Antes de tomar una decisión, es conveniente hacer ejercicios espirituales o un día de retiro.

Sé decidido en seguir la voluntad del Señor sin preocuparte de lo que sucederá después, incluso si los mundanos desaprueban tu decisión.

Si tus padres o personas de autoridad buscan desviarte del camino al que Dios te llama, recuerda que es el momento de llevar a cabo la orientación del Señor antes que obedecer a los hombres.

No dejes, sin embargo, de respetar y amar a los que te llevan la contra, respóndeles y trátalos con dulzura, pero sin poner en riesgo los intereses superiores de tu alma. Hazte aconsejar por quien pueda ayudarte. Consulta a personas piadosas y prudentes, especialmente al confesor, exponiéndole tu situación y tus disposiciones.

El joven fiel a su vocación

Cuando san Francisco de Sales dijo a sus padres que Dios lo llamaba para el sacerdocio, se opusieron porque era el mayor de la familia, y debía ser su apoyo y su sustento. Le dijeron que su inclinación al estado eclesiástico era efecto de una devoción abusiva ya que también podía santificarse en el mundo.

Para obligarle a que siguiera sus intenciones, le propusieron un matrimonio noble y ventajoso.

Pero nada pudo disuadirlo de su santa decisión. Puso siempre la voluntad de Dios antes que la de sus padres a los que amaba tiernamente y respetaba profundamente, y prefirió renunciar a todas las ventajas temporales antes que abandonar la gracia de su vocación.

Sus padres, aunque tuviesen algunas ideas falsas acerca de las preocupaciones del mundo, eran personas ejemplares que, en seguida, encontraron motivos para alegrarse de la resolución de su hijo.

Oración a la Virgen para conocer su vocación

Vedme aquí, Virgen llena de bondad. Te pido la gracia importante de que sepa elegir mi estado de vida. No busco otra cosa que cumplir la voluntad de tu Hijo a lo largo de mi vida. Deseo con toda mi alma elegir el estado en el que me sienta más feliz a la hora de mi muerte.

Madre del buen consejo. Haz que escuche tu voz de manera que aleje de mi toda duda. Puesto que eres la Madre del Salvador, te

conviene también ser la Madre de mi salvación. Si no me das un rayo del Sol divino,¿qué luz me podrá alumbrar?

Si tú, Madre de la divina Sabiduría, no me instruyes,¿quién será mi maestra?

Escucha, María, mis humildes oraciones. Ayúdame a vencer mis dudas, y mantenme en el camino recto que conduce a la vida eterna, puesto que tú eres "*la Madre del amor hermoso, de la Sabiduría y de la santa esperanza, en quien se encuentran todos los frutos de honor y de santidad".*

CONCLUSIÓN

No creo que ahora digas que estas páginas son un rollo. Si lo dices, es porque vives tu existencia a niveles superficiales.
Estas líneas pueden servir tanto al joven creyente como al no creyente. Quien se habitúa a pensar y a vivir en los goznes de las verdades fundamentales de ahora y del final de esta vida y la futura, no se anda por las ramas. Intenta hacer todo con dignidad y con un respeto imponente a sí mismo, a Dios y al prójimo.

Quien actúa así, joven, no es ningún carcamal, sino un ejemplo preclaro de cómo sabe dar a cada cosa la medida exacta que encierra a la luz del Evangelio y de los ojos de Dios.

Te invito a que las medites cada día. Tu tono vital aumentará porque, de seguro, te pondrás en el camino de la rectitud. Y nadie, ni siquiera los más chistosos y aguafiestas de la verdad, te podrán apartar de ella.
¡Enhorabuena, y adelante!

Málaga- 12-diciembre-2004.FELIPE SANTOS